De John Keats

LA BELLE DAME SANS MERCI

I

¿Qué te atormenta, errante caballero,
  Tan solitario y pálido vagando?
No hay ya lozanos juncos en el lago
  Ni pájaros cantando.

II

¿Qué te atormenta, errante caballero,
  Que vas tan macilento y desdichado?
El cubil de la ardilla está repleto
  Y el grano cosechado.

III

Veo un lirio morir sobre tu frente
  Perlado por la fiebre y por la angustia,
Y en tu rostro una rosa desteñida
  Que pronto estará mustia.

IV

Me topé con una dama en la pradera,
  Una hermosa criatura encantadora,
Su cabello era largo, su andar leve,
  Su visión turbadora.

V

Para ella hice fragantes brazaletes,
  Y una guirnalda coloqué en su frente;
Me miró como si hubiera amado
  Y gimió dulcemente.

VI

La hice montar en mi corcel al paso
  Y nada más ya vi en esa ocasión.
Inclinada hacia un lado, ella cantaba
  Una extraña canción.

VII

Me dio raíces de sabor muy dulce,
  Miel silvestre, maná como rocío,
Y en un lenguaje misterioso dijo:
  "¡Te amo tanto, amor mío!"

VIII

Me condujo hasta su gruta feérica
  Y ahí llorando urdió sus embelesos,
Y yo cerré sus trastornados ojos
  Dándoles cuatro besos.

IX

Y me arrulló, y allí quedé dormido
  Y me puse a soñar, ¡miseria impía!

Y fue el último sueño que soñé
  En la ladera fría.

X

Y vi a reyes y a príncipes, guerreros
  Mortecinos, un orbe desolado
Que clamaba: “La Belle Dame sans Merci
  Fatal te ha esclavizado.”

XI

Sus famélicos labios vi en la noche
  Abrirse en una mueca vil, sombría,
Y desperté para encontrarme aquí,
  En la ladera fría.

XII

Y por esta razón habito aquí,
  Tan solitario y pálido vagando.
Aunque no haya ya juncos en el lago
  Ni pájaros cantando.